

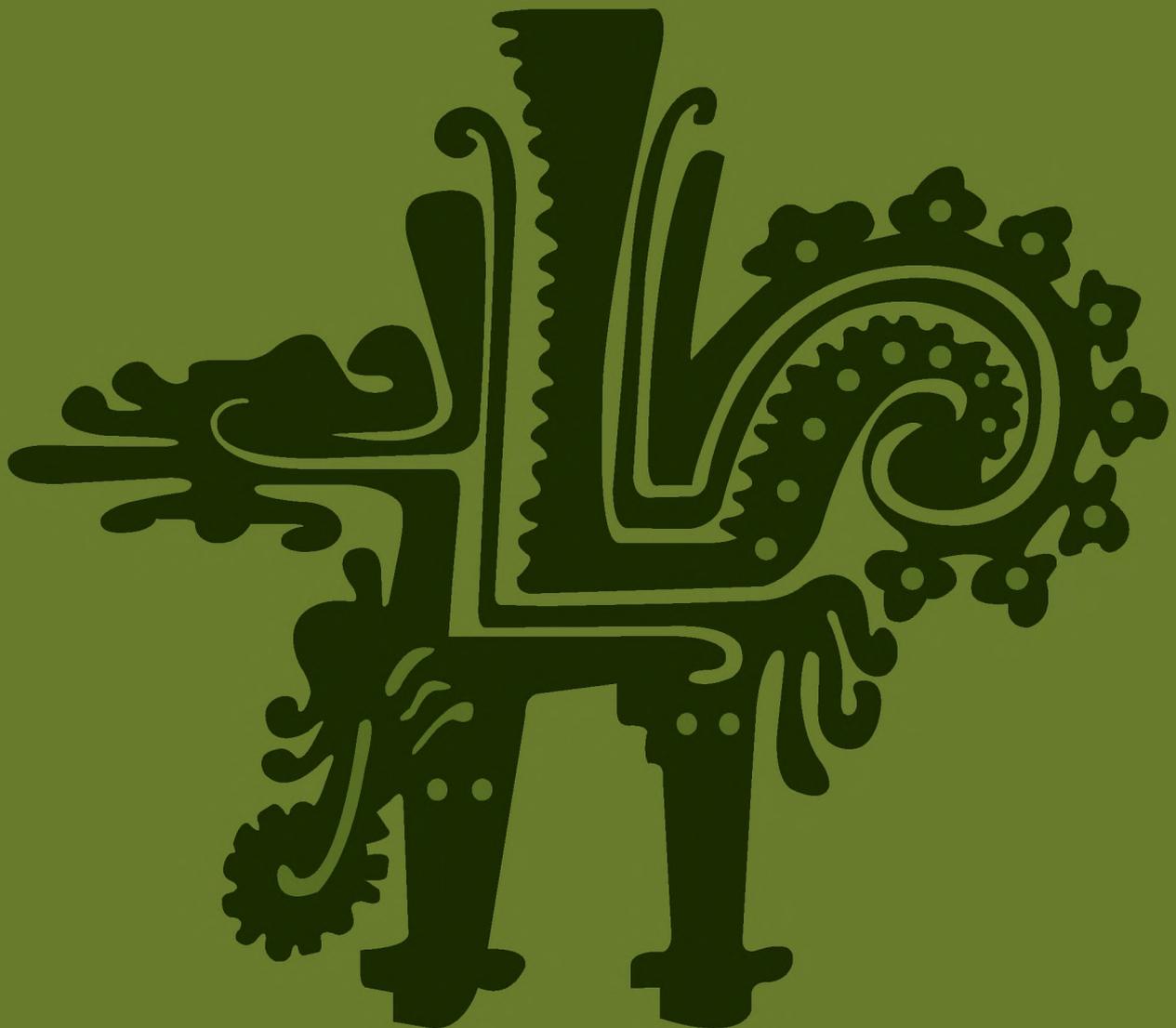
Índice

020.9866



REVISTA ECUATORIANA DE
BIBLIOTECOLOGÍA

Nº 2 y 3 AÑO I ISSN 38442





SUMARIO

EDITORIAL • 13

TEMAS

- Las ideas de un quiteño subversivo: Eugenio Espejo • Jorge Núñez Sánchez • 7
La Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios:
Una pequeña aportación a su historia • María Eugenia Mieles • 15
Ecuador no es una sociedad de lectores • Edgar Freire Rubio • 19

DIÁLOGO

- Ana Vargas de Vela: Alerta al devenir • Entrevista de Ricardo Ortiz • 23
Eduardo Kingman: La biblioteca como umbral • Entrevista de Eduardo Puente • 25

DOSIER

El abrazo del lector:

- Una mirada al discurso en la formación de lectores • Liset Lantigua • 31
Lectura combativa: la verdadera lectura crítica • Javier Saravia • 36
Importancia de la Lectura; pero ¿qué tipo de lectura? • Eduardo Puente • 44

DEBATE

- Del documento impreso al documento electrónico
Mariana M. González, María Emilia Camacaro • 53
Estudio de percepción de estereotipos sociales sobre la Bibliotecología, Ecuador
María de los Ángeles Ormaza, Juan Carlos Morales, Juan Manuel Gómez • 57
Declaraciones bibliotecarias: ¿Rumbo al desarrollo sostenible? • Renny Granda • 64

CÓDICE

- Selección de obras de la cultura La Tolita-Atacames • 71

HOMENAJE

- Eulalia Galarza • Vicky Saltos • Leonor Villao • 77

NUESTROS ARTICULISTAS Y ENTREVISTADOS • 79

Revista Códice 020.9866 es una publicación semestral de la Asociación Nacional de Bibliotecarios «Eugenio Espejo» de Ecuador. Todos los derechos quedan reservados.

La reproducción de los contenidos se autoriza citando la fuente.

Las opiniones y contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Códice 020.9866 no se hace responsable de la información y legitimidad de los anuncios publicados en esta revista ya que son responsabilidad de cada anunciante.



LA ASOCIACIÓN ECUATORIANA DE BIBLIOTECARIOS: UNA PEQUEÑA APORTACIÓN A SU HISTORIA

Escribir la trayectoria de una asociación no es tarea fácil, tampoco es el trabajo de una sola persona, ni de un reducido grupo de personas, es tarea de muchos; pues la misma está íntimamente ligada a una realidad nacional, a épocas y circunstancias, a grupos humanos, a instituciones; y a la vida y pensamiento de quienes la impulsaron y contribuyeron a su desarrollo a través de los años. Al seleccionar este tema el propósito principal es realizar un recuento de actividades en las cuales tuve la oportunidad de participar, ya como miembro activo, ya como parte de su directorio; rescatadas del álbum de los recuerdos para futuras generaciones.

Con los antecedentes mencionados trataré de iniciar esta tarea informando sobre el nacimiento de algunas de las filiales, basada en hechos concretos en los cuales participé directa o indirectamente, dejando el campo abierto para que la historia y trayectoria de cada una de ellas, pueda ser continuada por las personas o grupos interesados en hacerlo. Necesariamente debo partir de la constitución de la Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios en el año de 1944. De esta fecha al año de 1967 funcionó como tal, es decir con alcance nacional, siendo su sede la Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en la ciudad de Quito, bajo la dirección de la señora Laura Romo de Crespo (†).

Por iniciativa de un grupo de bibliotecarios de Quito se realizó una campaña de promoción para reactivar la vida de la Asociación, se convoca a elecciones y se postula la candidatura de la señorita Emma Espinosa Calisto (†) y de un grupo selecto de bibliotecarios quienes presentaron un programa de trabajo fruto de una visión

muy acertada y realista de lo que debía ser una asociación de esta naturaleza. Con el consenso mayoritario de los bibliotecarios en abril de 1968 asume la conducción de los destinos de la asociación el grupo presidido por la señorita Emma Espinosa Calisto (†).

Una de las primeras preocupaciones de este directorio fue la organización de Secretaría y Tesorería fundamentales para asegurar la marcha de la Asociación y para tratar de rescatar la referencia histórica de la Asociación, necesidad imperiosa por la falta casi total de documentos relativos a la misma. Durante el primer año de labores el Consejo Directivo Nacional llevó a efecto 18 sesiones de directorio, de las cuales seis fueron con la Comisión Técnica para planificar el desarrollo de las actividades de la vida de la Asociación y elaborar un plan de trabajo para el período 1968-1969.

Con el objeto de lograr un mayor acercamiento y conocimiento entre los socios, al mismo tiempo que intercambio de experiencias, realizaciones y proyectos, ideas y opiniones se realizaron reuniones mensuales de carácter general con los asociados en diferentes bibliotecas de Quito. Se logró el ingreso de 38 socios contando en total con 94 miembros activos incluidos dos en Ambato, dos en Riobamba y uno en Costa Rica.

Se publicó un boletín informativo como órgano oficial de la Asociación titulado *El Bibliotecario*, con un tiraje inicial de 200 ejemplares, que luego subió a 300 para cubrir los envíos dentro y fuera del país. Se publicaron tres números. Para su elaboración se contó con la Dirección Técnica de la licenciada Matilde Altamirano, una de las primeras profesionales egresadas

de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, quien a su regreso asumió la dirección de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central del Ecuador.

Se inició un archivo de recortes de prensa con el propósito de mantener una fuente de referencia, no sólo de las actividades de la institución, sino también todo lo relacionado a bibliotecas y libros en general tanto de carácter local como nacional e internacional.

Se realizaron contactos con la OEA y otros organismos internacionales con el objeto de obtener becas en el exterior para entrenamiento de bibliotecarios.

Se inició la conformación de la biblioteca profesional con una donación de la señorita Eleanor Mitchell, asesora norteamericana, quien contribuyó con gran mística y cariño al desarrollo de la bibliotecología en el país por varios años a través de la docencia y asesoría técnica a la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Se realizaron actividades culturales y sociales, anotando que estas actividades se limitaron a la ciudad de Quito, considerando la necesidad de organizar y fortalecer primero la sede central, para luego una vez creado un clima de conocimiento y confianza hacia la institución, iniciar la creación de filiales provinciales y constituir así un verdadero organismo nacional que corresponda a su nombre.

La calidad de trabajo, capacidad de liderazgo y la mística profesional con que se trabajó en dicho período fue un poderoso incentivo para que se postulara la reelección de la presidenta y parcialmente del directorio para

un nuevo período 1969-1972. Para entonces el número de miembros activos ascendió a 128 de acuerdo al siguiente detalle: Quito 97; Guayaquil 1; Cuenca 1; Latacunga 2; Tungurahua 10; Chimborazo 12; Costa Rica 1; Puerto Rico 1; Manizales 1; Medellín 2.

La primera preocupación en este período fue la conformación de filiales provinciales y de lo que se conoce puedo anotar lo siguiente:

Filial de Tungurahua. Aprovechando la visita del profesor Roberto Juarroz al país, en misión de asistencia técnica de UNESCO, en julio de 1969 viajamos a Ambato para la conformación de la filial, miembros del directorio, socios y alumnos del Curso Audiovisual de Bibliotecología, dictado por el profesor Juarroz y coordinado por el licenciado Alonso Altamirano, graduado en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín. La trayectoria de este grupo fue bastante fructífera e interesante. Ojalá sus miembros puedan continuar la historia.

Filial de Chimborazo. Se conformó en 1971 igualmente con la presencia de miembros del Consejo Directivo Nacional y confío su trayectoria pueda ser compartida por miembros de esa filial.

Filial de Imbabura. Conformada también con la presencia de miembros del Consejo Directivo Nacional, de la cual también sería muy provechoso compartan su trayectoria y experiencias.

Otras Filiales. Comisiones especiales visitaron las ciudades de Cuenca, Guayaquil, Portoviejo y Manta y a través de correspondencia se establecieron contactos con el resto de provincias para la conformación de filiales provinciales y se realizó una gran promoción con el afán de que la Asociación se extienda cada vez más a nivel nacional y pueda un día responder verdaderamente a su nombre y trabajar en función de intereses nacionales.

Filial de Pichincha. Nació en 1968. Creo no exagerar al afirmar que el grupo de Pichincha siempre fue el baluarte de la Asociación Ecuatoriana de Bibliotecarios y que, desde su inicio, trabajó en estrecho contacto con la Directiva Nacional. Trataré de enfocar aspectos relevantes de este trabajo conjunto.

Se consideró de fundamental importancia para el Ecuador la inclusión de un Plan Nacional de Bibliotecas y Servicios Bibliotecarios en el Plan General de Desarrollo. En tal sentido, la Directiva Nacional presentó una

propuesta a la Junta Nacional de Planificación y Comisión Nacional de la UNESCO.

Dada la importancia del Programa de Desarrollo de Bibliotecas de la OEA, se gestionó ante el Ministerio de Educación auspicio para becas y se hicieron planeamientos concretos para lograr cooperación técnica en: planeamiento nacional de servicios bibliotecarios, capacitación de bibliotecarios, reorganización de la Escuela de Bibliotecología de Guayaquil y de la Biblioteca Nacional.

Gracias a contactos realizados a nivel nacional e internacional, la asociación fue honrada con la presencia de expertos bibliotecarios, con su ayuda se realizaron diversas actividades tales como reuniones de directorio, sesiones ampliadas, actos sociales, conferencias, visitas a bibliotecas y centros turísticos del país.

Como importantes puedo mencionar:

Julio de 1969. Visita del profesor Roberto Juarroz, director de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, experto de UNESCO y director del Curso Audiovisual de Bibliotecología para América Latina.

Agosto de 1969. Visita de la doctora Violeta Angulo, experta de UNESCO, miembro de la Asociación Peruana de Bibliotecarios y de la Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas, AIBDA.

Noviembre de 1969. Visita del doctor Preben Kirkegaard, experto de UNESCO, director de la Escuela de Bibliotecarios de Dinamarca.

La Asociación tuvo el honor y el privilegio de contar con la decidida ayuda de dos asesoras extranjeras que por varios años estuvieron en nuestro país y con quienes se desarrollaron importantes actividades de capacitación, difusión y programación de proyectos de interés para el país: La señorita Úrsula Albertus, asesora de UNESCO para América Latina, y la señorita Eleanor Mitchell, asesora de la Universidad de San Luis, Estados Unidos y de la Asociación de Bibliotecarios de los Estados Unidos, para la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

16 de octubre de 1978 a 31 de abril de 1980. Curso de Bibliotecología y Documentación. Realizado con el auspicio de la Dirección Nacional de Personal. Por primera vez en la historia del país se dicta este curso de gran

La bibliotecología y documentación como ciencias generalistas necesitan de las ciencias interdisciplinarias para un desarrollo efectivo de las actividades de información

alcance y duración, pues su programación se orientó a cubrir necesidades latentes en el país y con gran visión de futuro, para lo cual se contemplaron cuatro niveles que sobrepasaron las 500 horas de trabajo. Los criterios fundamentales en la organización del curso fueron: capacitación de bibliotecarios con una base humanística, técnica y administrativa.

La Filial Pichincha asumió en 1981 la responsabilidad de continuar con las acciones iniciadas por el Consejo Directivo Nacional desde hace varios años atrás para el levantamiento de la caución a los bibliotecarios, objetivo que se consiguió a través de un Decreto Legislativo.

18 de junio a 13 de julio de 1984. Se buscó el acercamiento con asociaciones similares de otros países y asociaciones internacionales. Como resultado del mismo se dictó en la ciudad de Quito el Curso de Elaboración de Proyectos de Información, con el auspicio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Como resultado práctico del mismo se elaboran perfiles de proyectos, 18 de los cuales aparecen compilados y publicados en el boletín No. 2 de *Diseminación Selectiva de Información en Bibliotecología, Documentación e Informática*, publicación conjunta de AEB y la Filial Ecuador/AIBDA, Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas.

21 de febrero de 1986. Luego de recoger muchas opiniones, un grupo de bibliotecarios de Quito, propuso que el día más apropiado era el 21 de febrero, para conmemorar el «Día del bibliotecario», en honor a uno de los más brillantes ciudadanos: Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo; primer bibliotecario,

Gracias a contactos realizados a nivel nacional e internacional, la asociación fue honrada con la presencia de expertos bibliotecarios

periodista, médico y científico ecuatoriano que luchó incansablemente por la independencia de nuestro país. La Directiva Nacional presidida por la licenciada Eulalia Galarza, aceptó la propuesta, institucionalizó esta fecha y realizó el lanzamiento del primer número del periódico titulado *Eugenio Espejo*.

21 de febrero de 1987. La Filial Pichincha realizó el lanzamiento del *Boletín informativo*.

Como un aspecto muy interesante es necesario destacar que en todos los cursos organizados por la Filial Pichincha se entregó material de trabajo, elaborado en base de compilaciones, traducciones, adaptaciones a una realidad nacional, todo lo cual sin duda alguna constituyen un gran esfuerzo intelectual, con inclusión de bibliografía recomendada para que los participantes puedan avanzar y actualizarse en base del autoaprendizaje.

Igualmente siempre se realizó una labor de promoción muy grande estimulando a los bibliotecarios para realizar estudios universitarios, pues la bibliotecología y documentación como ciencias generalistas necesitan de las ciencias interdisciplinarias para un desarrollo efectivo de las actividades de información.

Por todo lo expuesto no escapará a ningún ilustrado criterio el hecho de que la Filial Pichincha orientó sus actividades en función de intereses nacionales.

Leales a estos principios y sintiendo el enorme vacío existente en nuestra provincia por la falta de una Escuela de Bibliotecología, se elaboró un anteproyecto de creación de una Escuela de Ciencias de la Información en la ciudad de Quito, y prácticamente se golpearon las

puertas de todas las universidades existentes en la ciudad, lamentablemente no hubo respuesta.

Esta es a grandes rasgos la historia de la Asociación y de la Filial Pichincha, incompleta por cierto, no podía ser de otra manera, por la descentralización de documentos y archivos de secretaría, por el hecho muy natural de que son diversas personas y grupos que han asumido la delicada tarea de regir su destino, pero como ya lo expresé queda el campo abierto...

Ratificamos en todo momento el apoyo incondicional al Consejo Directivo Nacional, así como la solidaridad y compañerismo con las filiales provinciales.

Hay algo muy importante que destacar y es el aspecto humano, en la medida que se tuvo conocimiento la Asociación cumplió en casos de enfermedad, fallecimiento y todo tipo de calamidad doméstica, así como en felicitaciones y estímulos a sus miembros, sea a través de la presencia, visitas personales, obsequios, comunicaciones, solidaridad, etc. Cada miembro de la Asociación tuvo un puesto especial en la misma; y en lo que se refiere al aspecto profesional: siempre hubo la disposición para compartir experiencias del camino recorrido.

Con profunda fe y esperanza en la capacidad humana, debo confesar que el camino fue difícil, lento, lleno de obstáculos, sacrificio y sinsabores, pero valió la pena recorrerlo; porque en ese recorrido también tuve estímulos, alegrías, triunfos, logros significativos y, lo que es más, la amistad de las personas.

Si alguna vez me hubiera decidido a escribir mi biografía: el título habría sido sin duda «Venturas, aventuras y desventuras de una bibliotecaria». ■■■■